

obispos españoles (1945-1947)” presenta una serie de cartas de apreciable interés histórico que reflejan algunos aspectos de la mentalidad del ministro de Asuntos Exteriores. No asombra la apelación a Herrera Oria como apoyo a sus indicaciones. Laboa refiere que “como trasfondo del colaboracionismo político católico de estos años, que testimonian estas cartas, hay que tener en cuenta la evolución del compromiso público católico”.

Francisco Rico Pérez en “Alberto Martín-Artajo y la justicia social” elabora una semblanza de su trayectoria académica durante su juventud; su preocupación por lo social y su amor y entrega a la ACdP. En los difíciles años de la posguerra desarrolló su acción exterior en tres direcciones: el ámbito católico, la política de acercamiento entre España y los países árabes y, en especial, el mundo hispánico. Destaca y analiza el memorable discurso titulado “La conciencia social de los españoles”, con el que

ingresó en la Academia de Ciencia Morales y Políticas el 31 de octubre del año 1961.

Especialmente significativos, por lo emotivo y cercano, los capítulos 8 y 9, escritos respectivamente por Marcelino Oreja y Mercedes Martín-Artajo Saracho, uno de los ocho hijos del propagandista. Coinciden en resaltar su generosidad, curiosidad y sentido del humor. Unos textos salpicados de anécdotas sobre un hombre, en palabras de los que más lo conocieron, esencialmente bueno.

En definitiva, una obra con meritorias referencias bibliográficas que ofrece de forma privilegiada y de la mano de consolidados especialistas una visión de conjunto bien hilvanada, no solo de Martín-Artajo, sino de una parte crucial de la reciente historia de España. Imprescindible lectura que pone en su justo lugar a un católico decidido a aportar en la vida pública lo mejor de sí mismo.

ELENA PEDREIRA SOUTO

Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO, **España y Portugal en el ámbito de poder del mundo atlántico anglosajón (1945-2021)**. Granada: Comares, 2021, 151 p., ISBN: 9788413690544

La vocación atlántica de España y Portugal es una parte constitutiva de ambos países, que no pueden entenderse sin su pasado imperial transatlántico. Es normal por lo tanto que el atlantismo, entendido como una línea de política exterior orientada a potenciar los lazos con las naciones

del otro lado del Océano, ocupe forzosamente un lugar protagonista en la proyección internacional de las dos naciones ibéricas. Durante los tres siglos de Edad Moderna, ésta se configuró como una dinámica imperial entre las metrópolis y sus vastas posesiones ultramarinas. Tan fuerte fue la

vocación atlántica que la quiebra de ambos imperios a comienzos del siglo XIX hizo que tanto España como Portugal desapareciesen de la escena internacional, pasando a un plano periférico entre las Potencias europeas. La crisis del modelo imperial ibérico coincide por tanto con el repliegue internacional.

En esta obra el profesor Juan Carlos Jiménez estudia la política atlántica de España y Portugal en la época más reciente (1945-2021), cuando los ecos del pasado imperial son ya muy lejanos. Pero, como señala, no por ello se encuentra extinguida la vocación atlantista. Por un lado, las Potencias ibéricas redirigieron sus exiguas ambiciones imperiales hacia la orilla africana del Atlántico, y, sobre todo en el caso portugués, se aferrarían a ello hasta finales del siglo XX. Por otro, aunque rotos los lazos políticos, la fuerza de vínculos culturales siguió y sigue todavía siendo motor de una posible política exterior de cooperación con los estados iberoamericanos.

En un acierto de obra, esta historia no se limita a España y Portugal, sino que introduce un tercer actor imprescindible: Estados Unidos. Desde finales del siglo XIX, la clara hegemonía del coloso norteamericano en su hemisferio y más allá implica que todas las relaciones internacionales del marco atlántico deben articularse alrededor de la política estadounidense. Por eso el atlantismo es visto en el resto del mundo desde tiempos de la Guerra Fría como la política hege-

mónica por la que EEUU se relaciona con Europa.

Es en este aspecto en el que se centra el profesor Jiménez, que en el capítulo introductorio hace un interesante análisis de las relaciones entre atlantismo, eurocentrismo y globalización con el vínculo entre EEUU y Europa como eje. Como bien señala, el efecto práctico de la globalización disparada en la década de los 90 fue afianzar la hegemonía cultural anglosajona, liderada por EEUU, no solo en el Atlántico sino a nivel mundial. La respuesta de España y Portugal hacia esta hegemonía ha sido cambiante. A lo largo de los capítulos, el profesor Jiménez repasa la doble vertiente del atlantismo ibérico —la relación con las antiguas colonias y la relación con EEUU—, desde las dictaduras de Franco y Salazar hasta los actuales gobiernos progresistas.

El libro avanza de forma cronológica, empezando cada capítulo con una breve recapitulación de los principales eventos internacionales de la época tratada y las transformaciones producidas en el sistema internacional. Podemos decir que nos encontramos, dentro de una historia del atlantismo ibérico, casi un breve manual de la historia internacional de las últimas décadas. De esta manera, se consigue entender los sucesos de España y Portugal no como particularismos aislados y movidos únicamente por causas internas, tendencia tristemente muy presente en nuestra historiografía. Aunque las naciones ibéricas, con sus largas etapas dictatoriales y

su posición secundaria en la escena internacional, tiene rasgos muy distintivos, no pueden entenderse fuera del contexto global. El libro señala muy claramente numerosos ejemplos: sin el efecto de la Guerra Fría habría sido imposible el acercamiento de las dictaduras con Estados Unidos; las tensiones culturales de los sesenta, con Mayo del 68, y económicas de los setenta, con la crisis del petróleo de 1973, fueron igual de importantes en la transición de ambos regímenes hacia la democracia.

Pese a los enormes cambios políticos experimentados en la Península Ibérica entre 1945 y el presente, el libro consigue demostrar que hay líneas de continuidad en el atlantismo ibérico capaces de sobrevivir a los cambios de gobierno. En Portugal, por ejemplo, la decidida apuesta del *Estado Novo* por buscar una política atlántica apegada a EEUU, siendo miembro fundador de la OTAN, generó un consenso atlantista tan grande ni siquiera la caída del régimen y las veleidades comunistas de la Revolución de los Cláveles pudieron cuestionar. Es por ello que incluso en el momento actual, los gobiernos de izquierda portugueses nunca han renegado de los vínculos con EEUU. En España siempre ha habido una la mayor desconfianza hacia los norteamericanos, latente en ciertas familias del régimen franquista y abierta durante la democracia entre las fuerzas de izquierdas. Por ello, el atlantismo español es mucho más errático y titubeante. La arriesgada apuesta de Aznar

por dar prioridad a ese vínculo en la era Bush fue el intento más coherente de perseguir una política atlántica de alto perfil, pero a su vez propició la polarización de la izquierda hacia un antiamericanismo militante que ha llevado a los gobiernos socialistas ha intentar romper cualquier idea de “alianza especial”.

El libro nos lleva en los últimos capítulos hasta la realidad más actual y plantea la interesante pregunta de si el atlantismo es una política del pasado o del futuro. Por un lado, el siglo XXI parece haber traído una fuerte “desatlantización”, en palabras del autor, con el giro global hacia Asia-Pacífico y el cuestionamiento del poder hegemónico estadounidense desde los años de gobierno de Obama por parte de una emergente China y una agresiva Rusia. Como señala el profesor Jiménez, las inesperadas victorias de Trump y el Brexit suponen un rechazo de los propios países anglosajones a la globalización que habían encabezado en los años 90.

Pero por otro, los más recientes movimientos políticos ibéricos de izquierda y derecha, aunque surgidos al calor de la crisis económica de 2008, tienen una clara inspiración y visión transatlántica. La extrema izquierda de Podemos, heredera de la hostilidad a EEUU, ha buscado sus referentes en el ámbito de la izquierda sudamericana –los regímenes bolivarianos, el Foro de Sao Paulo y el Grupo de Puebla– y su ascenso en España ha intensificado la relación con las ideas y conflictos de la región. La más reciente

te aparición de la derecha populista se reconoce abiertamente como heredera de referentes americanos: Vox señala orgullosamente a Trump como modelo y, en el caso de Chega en Portugal, el ejemplo del Brasil de Bolsonaro es igualmente importante. Estos

lazos demuestran que la unión entre las dos orillas del océano sigue siendo intensa y que tanto España como Portugal siguen mirando a América para el futuro.

JORGE ÁLVAREZ PALOMINO

Vicente CÁRCCEL ORTÍ, **La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano**, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 8 volúmenes, ISBN: 9788422015321

La presente reseña tiene por objetivo el análisis crítico de *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano* redactada por Vicente Cárcel Ortí. Dicha obra se compone de 8 volúmenes que abarcan todo el período comprendido entre el surgimiento de la República y toda la Guerra Civil Española. He optado por analizar los volúmenes concernientes al período estrictamente republicano antes de la Guerra. Vicente Cárcel Ortí es un sacerdote vinculado al Pontificio Colegio Español de San José que ha desarrollado una amplia trayectoria historiadora, siendo el responsable de la publicación de 188 obras bibliográficas contabilizadas en Dialnet, las cuales se dividen en 130 artículos de revistas, 26 colaboraciones en obras colectivas, 3 reseñas de libros y 29 libros. Su repertorio se caracteriza por estar centrado exclusivamente en asuntos religiosos, especialmente de la Historia Contemporánea española.

El interés de este autor por la cuestión religiosa española es patente, ya que el pilar fundamental de su obra

descansa en los archivos de la Santa Sede, centrando su atención en la documentación generada y recibida por el Nuncio Federico Tedeschini, quien desempeñó su papel como representante de la Santa Sede en España entre el 31 de marzo de 1921 y el 11 de junio de 1936. La amplitud del intervalo en el que desempeñó su cargo implica que fue un protagonista fundamental en los acontecimientos históricos relativos a la cuestión religiosa en España durante la República, temática importante que tanto concernía a la política de la República, a la realidad cotidiana de España y a la jerarquía eclesiástica y la comunidad de fieles.

En primer lugar, pese a las ocasiones en las que Vicente Cárcel manifiesta la necesidad de realizar un análisis histórico ecuaníme, alejándose de cualquier posicionamiento ideológico, a lo largo de su obra abundan los juicios de valor y las descripciones de los hechos alejadas de la ecuanimidad que defiende. Ya en su primer volumen critica la división que existe en la